

## CAPÍTULO XLI

### LA TERCERA GUERRA DE VENEZUELA

AÑOS 1813-1817

Carácter de la revolución venezolana. — Paralelo de la revolución argentina y venezolana. — La evolución sud-americana. — Segunda insurrección de Margarita. — La insurrección de Canare. — Aparición de Páez. — Su retrato. — Combate de Mata-de-la-miel. — Formación del ejército del Apure. — Condensación de las guerrillas independientes al oriente de Venezuela. — Odisea de Bolívar en las Antillas. — Alejandro Petión. — Luis Brión. — Expedición de los Cayos de San Luis. — Bolívar es nombrado jefe supremo de Venezuela. — Desembarca con la expedición en Carúpano. — Se reembarca y dirige a Ocumare. — Su fuga de Ocumare abandonando la expedición. — Los expedicionarios abandonan los nombran por jefe a Mac-Gregor. — Su célebre marcha al través de Venezuela. — Bolívar en Bonaire. — Su segunda deposición y proscripción. — Su genio superior. — Los ejércitos de la insurrección venezolana. — Batalla de Quebrada-Honda. — Mac-Gregor ocupa Barcelona. — Batalla del Playón de Junca. — Páez sitia a San Fernando. — Sitio de Cumaná por Mariño. — Los realistas evacúan Margarita. — Piar conquista la Guayana. — El Orinoco base natural de operaciones. — Pone sitio a Angostura. — Triste papel de Bolívar en esta campaña. — Planes al aire de Bolívar. — Derrota de Clarines. — Caída de Barcelona. — Bolívar toma el Orinoco como base de operaciones. — Nueva faz de la guerra. — Famosa acción de las Mucuritas. — Morillo marcha contra Margarita. — La Torre marcha en socorro de la Guayana. — Batalla de San Félix. — El « congresillo de Cariaco. » — Reveses de Mariño en Paria. — Aparición de Sucre. — El capitán Antonio Díaz. — Brión penetra con la flotilla independiente en el Orinoco. — La Torre evacúa la Guayana. — Conjuración de Piar. — Juicio y muerte de Piar. — Destierro de Mariño. — Bolívar afirma su autoridad.

#### I

En ninguna de las colonias hispano-americanas insurreccionadas, la guerra por su emancipación fué más porfiada, más heroica ni más trágica que en Venezuela. La primera en

dar la señal de la revolución, en declarar su independencia y proclamar la república, cayó dos veces, luchando con sus propios elementos y contra los más numerosos ejércitos de la metrópoli, y resurgió por la tercera vez guerreando sin tregua, hasta alcanzar el triunfo final. Venezuela representa en el hemisferio norte el mismo papel que las provincias del Río de la Plata en el sud, con la diferencia de la noble caída que puso á prueba su fortaleza. Ella fué el núcleo que condensó los elementos revolucionarios del norte y le dió su nervio militar, á la vez que su base política, creando una nueva fuerza expansiva que se haría sentir en toda la América del sud por el vehículo de sus soldados. Libertó á Nueva Granada esclavizada, como las Provincias del Plata á Chile, sin lo cual ni en el sud ni en el norte la condensación de sus respectivas fuerzas era posible. Así como las armas argentinas, dieron la señal de la guerra ofensiva atravesando los Andes meridionales, Venezuela la inició al trasmontar los Andes ecuatoriales, cruzando los ejércitos colombianos de mar á mar como los argentinos para converger al punto estratégico de la campaña libertadora del continente. Las Provincias del Plata, formaron la liga guerrera de la República Argentina, Chile y el Perú. Venezuela creó á Colombia, reuniéndose en cuerpo de nación con Nueva Granada y Quito. Los argentinos dieron á la América el genio de San Martín. Venezuela le dió el genio de Bolívar. Los dos pueblos y los dos libertadores, núcleo, nervio y pensamiento de la condensación de sus elementos revolucionarios en los dos hemisferios, siguen opuestos caminos en dirección constante, se atraen, y concurren á la batalla final, efectuando su conjunción en el centro del continente. Tal es la grande evolución que va á iniciarse.

Después de la rota de Urica y de la catástrofe de Maturín, los últimos restos del ejército republicano del oriente se habían esparcido en guerrillas en las márgenes y nacientes del Orinoco y llanos de Barcelona, mientras la insurrección

se mantenía indómita en los llanos de Casanare (véase capítulo XXXIX, § VI).

La Margarita, fué la primera en dar la señal de la nueva insurrección general así que Morillo emprendió su campaña contra Nueva Granada. Nombrado gobernador de la isla el teniente coronel Joaquín Urreistieta, quiso dar un golpe de autoridad ordenando la prisión de Arismendi. Los isleños se levantaron como un hombre en número de 1,500 hombres. Despechado el gobernador mandó que no se diera cuartel á los insurrectos y se permitiese el saqueo libre á la tropa, incendiando el pueblo de San Juan y la Villa del Norte, de conformidad á las indicaciones de Morillo y á las instrucciones de Moxó que le prevenía « fusilar irremisiblemente sin forma » de proceso ni consideración humana alguna, á los que auxiliasen ó siguiesen á los insurgentes con armas ó sin ellas » (1). Los insurgentes aceptaron el duelo á muerte. Arismendi tomó posesión de la parte septentrional de la isla, asaltó la casa fuerte de la Villa del Norte y pasó á cuchillo la guarnición de 200 hombres que la defendía. Tomó en seguida la ofensiva; atacó los castillos de Pampatar y Porlamar, y aunque rechazado, puso sitio al gobernador en la Asunción, capital de Margarita, encerrándolo en el castillo de Santa Rosa (noviembre de 1815). El ejército de la isla se elevó al número de cuatro mil trescientos infantes y doscientos de caballería, mal armados, pero decididos á mantener alzada la bandera de la independencia, que ya no se abatiría jamás en su estrecho territorio.

En los llanos de Casanare, la insurrección tomó cuerpo y consistencia, acaudillada por el famoso José Antonio Páez, cuya aparición hemos señalado, como la del Aquiles de la revolución venezolana. (V. cap. XXXIX, § VI). Era Páez na-

(1) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. II, pág. 314.

tural de Barinas, contaba á la sazón veinte y seis años de edad, y había hecho la campaña de la reconquista de Venezuela, señalándose por su valor como soldado de segunda fila. Trasladado á los llanos de Casanare después de la derrota de La Puerta y la retirada de Urdaneta, se reveló el gran caudillo, y pronto ocupó el primer puesto, que sus mismos enemigos reconocieron á su costa ser el que le correspondía. Era un criollo genuino, de raza caucásica con mezcla de sangre nativa. De fuerza hercúlea, domador de potros y nadador infatigable, diestro en el manejo de la lanza, la espada y el puñal, era el primero en los combates y se imponía á todos por su energía personal y por su elevación moral. Cuando alguno de sus soldados cometía alguna falta ó manifestaba disgusto por sus providencias, lo desafiaba á duelo singular, dejándole la elección de las armas, y aceptase ó no, lo vencía física ó moralmente. Sujeto á ataques epilépticos cuando se exaltaba su sistema nervioso, era un poseído en la pelea, y después de atravesar con su lanza hasta cuarenta enemigos, caía postrado en tierra como muerto. Audaz en sus empresas, y reflexivo en sus combinaciones originales, poseía á la par del ardor del guerrero el golpe de vista del general de caballería, y tan temerario en la acción como astuto en su preparación, siempre fué vencedor por sus propias inspiraciones. Era el ídolo de sus soldados, que le llamaban « el tío » ó « el compadre » y se familiarizaba con ellos algunas veces, empujando la *tapara* ó calabaza — el ánfora primitiva de los llaneros, — colmada de agua ó de aguardiente, ó mezclándose á sus danzas populares, en que representaba el papel de un borracho, en medio de frenéticos aplausos. De cinco pies y nueve pulgadas inglesas de altura, ágil y musculoso aunque algo grueso, su rostro de contornos redondeados, sombreado por cabellos negros y crespos con un espeso bigote (sin patillas ni sotabarba) que lo acentuaba, era simpático y varonil. De temperamento sanguíneo, tenía un nativo instinto moral que gobernaba sus

acciones. Hijo de la naturaleza, criado en medio de los feroces llaneros que dominaba con su fuerza física y su voluntad superior, su índole era generosa, su carácter caballeresco y humano, y su inteligencia muy superior á su instrucción, pues entonces no sabía leer ni escribir (2). Era en suma, una pobre cabeza política, con iluminaciones heroicas, manso en la paz, terrible en el combate, que se dejaba gobernar en el triunfo y dominaba á todos en el peligro. Su traje era una blusa de paño azul, polainas de llanero, la manta echada á la espalda sujeta con un broche de plata sobre el pecho, un chambergo á lo mosquetero con el ala de adelante doblada con una cucarda venezolana prendida por una presilla de oro, al cinto una espada toledana y una larga lanza que nunca dejaba de la mano en campaña, y que era su estandarte al frente de su tienda de campaña, que era un toldo de cueros.

## II

El primer combate que mandó Páez en jefe, siendo aún simple capitán, lo elevó de un golpe al rango de primer general de caballería de la América y le dió el dominio de los llanos del Apure.

Hallábase la división de Casanare acampada en el pueblo del Guadalito sobre la márgen izquierda del Arauca, cuando

(2) Algunos de los rasgos de este retrato son tomados de uno que el mismo general Páez reconoce como auténtico en su « Auto-biografía », t. I, pág. 142, y se encuentra en un libro publicado en Londres en 1828: « Recollections of a service of three years during the war of extermination in the republics of Venezuela and Colombia ». — Habiendo conocido personalmente al héroe, hemos podido copiarlo al natural, combinando los elementos físicos y morales de su personalidad.

se anunció la marcha del gobernador español de Barinas, el coronel Francisco López, á la cabeza de 1.100 jinetes y 300 infantes con un cañón. El jefe republicano como intimidado, reunió una junta de guerra, y propuso la retirada. Como todos guardaran silencio, Páez manifestó, que había ofrecido defender al pueblo del Guadalito, y que sin desobedecer las órdenes que se le diesen, suplicaba se le permitiese quedarse con un escuadrón para hacer frente al enemigo. Apoyado por todos los oficiales, el jefe, airado, les dijo: « Pues que los » mande el comandante Páez, y síganme los que quieran á » Casanare ». Y se retiró al sud del Arauca con el estado mayor, una compañía de infantería y otra de dragones, dejando á Páez en Guadalito con sólo 500 hombres de caballería.

Páez salió en busca del enemigo, decidido á batirlo donde lo encontrase. Á los 20 kilómetros, en el punto llamado Mata-de-la-miel, sobre las nacientes del Apure, avistó la división española, con la caballería apoyada sus alas en dos pequeños bosques y en éstos oculta su infantería (16 de febrero de 1816). En el reconocimiento que practicó Páez en persona, le mataron el caballo de un balazo. Iba ya á anoecer, y algunos le indicaron que sería prudente suspender el ataque. Él contestó que la oscuridad sería tan grande para unos como para otros, y con voz de mando dirigió á su tropa la proclama más original, que, como él mismo lo decía, jamás ocurrió á general alguno: « Compañeros: me han matado mi caballo. » Si no están resueltos á vengar ahora mismo su muerte, yo » la vengaré solo y me lanzaré á perecer entre las filas enemigas ». Sabían que era hombre de cumplir. Todos contestaron con entusiasmo, que irían con él á don le los llevase.

Formados los republicanos en dos líneas escalonadas (3),

(3) Restrepo en su « Hist. », etc., dice en « tres columnas » lo que no tiene sentido táctico, tratándose de cargas de caballería; pero Páez en

atacaron la posición española. Recibidos con fuego de cañón y fusilería, cargó á fondo la primera línea, y arrolló las dos terceras partes de la caballería enemiga, poniéndola en fuga. En la carga de la segunda línea, fué herido el caballo de Páez; el animal espantado reventó las cinchas con sus corcobos y arrojó al suelo el jinete con la silla entre las piernas. Al levantarse, vió que su segunda línea había sido rechazada. Montó en el primer caballo que encontró, contuvo á los fugitivos, los hizo volver las caras, y reanimados con su presencia y su ejemplo, los llevó á revienta-cincha, hasta llevarse por delante los últimos 400 hombres de caballería enemiga que permanecían formados. Mientras los republicanos perseguían á los dispersos, la infantería española emprendió su retirada internándose en los bosques del Apure. Más de 400 muertos y 200 prisioneros fueron los trofeos de esta brillante jornada (4). El vencedor trató con generosidad á los vencidos, y todos ellos se alistaron voluntariamente bajo la bandera republicana. Esta victoria señaló al héroe (5).

Desde entonces, los llaneros que habían seguido á Antónanzas, Boves y Morales, quedaron ganados para la causa de la independencia. Páez, su vínculo de unión, aclamado poco después jefe de los llanos formó el famoso ejército del oriente ó del Apure, que es la denominación con que ha pasado á la historia. Al recibirse del mando, arengó á sus tropas, les aseguró que procuraría corresponder á la confianza que en él depositaban, y que fiasen ante todo en la Divina Providencia, pero que mientras tanto, él iba á llevarlos aquel mismo día

su « Auto-biografía », dice en « dos líneas », formación que responde á las peripecias del combate.

(4) Páez en su « Auto-biografía », da exageradamente 500 prisioneros, contando tal vez los habitantes de la comarca que enroló en sus filas.

(5) Véase « Auto-biografía del general J. A. Páez », comparado con Montenegro, Rústrepo y Baralt y Díaz.

al encuentro del enemigo (setiembre de 1816). Invadió la provincia de Barinas.

Al mismo tiempo que el ejército del Apure se formaba, las guerrillas de Monagas, Saraza y Cedeño se condensaban en el alto Orinoco y los llanos bajos del oriente, formando divisiones hasta de 1,500 hombres reunidos. Alarmado el gobernador de la Guayana, destacó una fuerte columna contra Cedeño, la que fué completamente derrotada (8 de marzo de 1816). Una segunda expedición de 1,500 hombres, embarcada en una escuadrilla que remontó el Orinoco, no tuvo mejor suerte, viéndose obligada al fin á reconcentrarse con sus restos á la ciudad de Angostura, capital de la Guayana.

Tales fueron las alarmantes noticias que obligaron á Morillo á abandonar el teatro de la Nueva Granada y á trasladarse á Venezuela con el grueso de su ejército.

### III

La insurrección que había resurgido en el Orinoco, el Apure y los llanos bajos, se extendió por las costas de Barlovento, promovida por los emigrados del oriente de Venezuela, sobre la base de la isla de Margarita que le daba un sólido punto de apoyo. La tercera y última guerra á muerte de Venezuela iba á comenzar. Aquí comienza también la nueva odisea de Bolívar.

Después de su retirada de Cartagena, Bolívar habíase aislado en la Jamaica, donde se ocupó en escribir el manifiesto y la memoria de que hemos dado cuenta, buscando nuevos medios para volver á trabajar por la independencia de su patria. Esta sombra que vagaba por los contornos de Venezuela, perturbaba la tranquilidad de sus dominadores. Se dijo